

dixo el eterno Padre, hablando de *Maria* santísima: Yo la elegí, y dispuse como cebo dulcísimo para atraer á los pecadores. Y por haber encarnado mi unigenito Hijo en sus entrañas, la he concedido que todos sus devotos justos y pecadores que se valgan de su patrocinio, no sean engañados del demonio, ni se condenen. Santa Brígida dice (*h*), que ninguno hay en el mundo tan frío en amar á Dios, ni tan perdido de costumbres, á no estar ya condenado, que invocando el dulcísimo nombre de *Maria*, con intencion de dexar el pecado, y propósito firme de no volver mas á cometerle, que no se aparte al punto de él el demonio, y dexé de molestarle, á no ser que vuelva á intentar voluntariamente el caer en la culpa.

13. Es, católicos, tan poderoso para con Dios el patrocinio de *Maria* santísima, y tan eficaz su intercesion, que dice san Bernardo, que ninguna gracia nos concede el Señor, sino por medio de esta celestial Señora, que es como el arca de Noe (*i*); en la qual se salvaron hasta los animales inmundos, convirtiendose y salvandose tambien por su intercesion los mas perdidos pecadores. Es la puerta del cielo, como la llama la Iglesia: *Felix cæli porta*. Por eso dice san Germán (*k*): Ninguno se salva sino por tí, ó Virgen santísima: ninguno hay á quien se conceda algun don sino por tí, ó Virgen castísima: ninguno á quien se le confiera la gracia sino por tí, ó Virgen prudentísima. Estando clavado Christo en la cruz para espirar, encomendó á san Juan su santísima Madre para que la sirviese como buen Hijo: *Ecce mater tua* (*l*). San Bernardino dice que á todos nosotros nos dixo Christo lo mismo en persona de san Juan, y que fue, como si nos dixese: Por el paso en que me hallo, os encomiendo que seais muy devoto de mi Madre: Servidla y amadla como buenos hijos; pues por este medio alcanzareis el fruto de mi Pasion, que es mi amistad y gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Hieron. ad Paul. & Eustoch. Multi mammam nominant Græci, ut scilicet ex ipsa quoque effigie mentirentur omnium bestiarum, & viventium esse nutricem.

(b) Joann. c. 2. Vocatus est autem Jesus, & discipuli ejus.

(c) D. Eoiph. de Laud. Virg. Mariæ. Gratia Mariæ immensa est.

(d) D. Bernardin. de Sena, tom. 1. Serm. 52. Majus est hoc donum, quod sit Mater Dei, quam quod sit Domina creaturarum.

(e) D. Bonavent. in Spec. Virg. c. 8. Magna fuit erga miseros misericordia Mariæ, adhuc exultantis in mundo; sed multo major erga miseros, est misericordia ejus, jam regnantis in cælo. Majorem per beneficia innumerabilia nunc ostendit hominibus misericordiam; quia magis nunc videt innumerabilem hominum miseriam.

(f) Sapiens Idiota. 1. de Contempl. Virg. Mariæ. c. 5. Mariæ nomen super omnium sanctorum nomina reficit lapsos, sanat languidos, illuminat cæcos, penetrat duros, recreat fessos, ungit agonistas, & jugum diaboli extrudit.

(g) D. Epiphani. Serm. de Laud. Virg. Mar. Salve Cherubim transcendens.

(h) Sancta Birgitta, l. 1. c. 9. Nullus est tam frigidus ad amorem Dei, nisi sit damnatus, qui, si invocaverit hoc nomen Mariæ hæc in tentatione, ut numquam reverti velit ad opus solitum, quod non discedat ab eo diabolus statim, & numquam amplius revertatur ad eum, nisi resumpserit voluntatem peccandi mortaliter.

(i) Gen. c. 6. Fac tibi arcam.

(k) D. German. de Zona Virg. Nullus est, qui salvus fiat, nisi per te, ó Virgo sanctissima: nemo, cui donum concedatur, nisi per te, ó Virgo castissima: nemo, cui conferatur gratia, ó Virgo prudentissima.

(l) Joann. c. 19.

PLATICA LXI.

Del patrocinio de Maria santísima en la hora de la muerte.

I. Concluye la Iglesia la salutacion angelica con estas palabras: *Et in hora mortis nostræ. Amen.* Y en la hora de nuestra muerte. *Amen.* Y aunque es verdad, que en todo el tiempo de nuestra vida, y en todos sus instantes necesitamos el patrocinio de *Maria* santísima; pero con mas especialidad en la hora de la muerte. Es nuestra vida, católicos, una jornada, con que vamos caminando día y noche, sin parar jamás, á la eternidad. Imaginemos ahora un caminante que hubiese de

transitar mil leguas de camino, sin parar noche y día ¿quántos mas y mayores temores padecería de noche que de día? ¿Quántos mas y mayores sobresaltos y espantos, quánto mayores peligros de perder miserablemente la vida hallará de noche que de día? ¿Qué espantosas serian para él las obscuridades de la noche, y mucho mas sino supiese camino ni carrera cierta, ni hallase en donde poner los pies? ¡O, y quánto mas se multiplicarian sus temores, sobresaltos y peligros en las noches tempestuosas de continuos truenos y relampagos, amenazandole el cielo cada instante con la muerte! Es la muerte la noche de nuestra vida; y asi como la noche concluye y acaba la luz del día, asi la muerte acaba y concluye la luz de nuestra vida. Es nuestra vida una continua guerra, en que siempre estamos peleando contra nuestros enemigos, mundo, demonio y carne. Y si tanto necesitamos en el tiempo de nuestra vida del patrocinio de esta celestial Señora contra la tiranía de nuestros enemigos, ¿quánto mas en la trabajosa noche de nuestra muerte?

2. Cruel es la guerra, y terrible la batalla en que peleamos contra estos tres enemigos en el tiempo de nuestra vida; pues cada instante intentan despojarnos de la vida de la gracia; pero mucho mas cruel será esta batalla en la hora de nuestra muerte, porque en aquella hora redoblará el enemigo infernal las armas de las tentaciones, y pondrá todo el esfuerzo para vencernos. Como es la ultima hora en que se trata de estar bien para siempre victoriosos en el cielo, ú de ser vencidos, y pasarlo mal por toda una eternidad en el infierno: acometerá con la mayor ira é indignacion para vencernos, viendo que ya no tiene mas tiempo para tentarnos. Por eso dixo san Juan en el Apocalipsi (a): ¡Ay de la tierra y del mar, porque baxa el diablo á vosotros, teniendo una grande ira, y sabiendo que tiene ya poco tiempo! Quántos que se imaginaban fuertes y poderosos para vencer en el tiempo de la vida á sus enemigos, queda-

daron vencidos en la hora de la muerte, siendo triste despojo del demonio, y ahora están ardiendo en el infierno! Podemos decir de ellos lo que dixo el Real Profeta (b): Los hijos de Efrém, preparando y armando el arco, perecieron en el día de la guerra! Pensaban vencer al demonio con el escudo de la fé, esperanza y oracion, y quedaron vencidos por la infidelidad, presuncion ó desesperacion. No habrá en aquella hora un demonio solo para tentarnos sino muchos. Serán muchos los lazos de las tentaciones que tendrán prevenidos para vencernos, segun dixo David (c): Escondieron los soberbios el lazo contra mí, y me pusieron junto al camino el escandalo. Nos cercarán muchos demonios, como un enjambre de avejas, de las quales cada una solicita picar; asi todos y cada uno procurará picarnos y vencernos. Estará el alma con las mayores ansias y temores para separarse del cuerpo, dexar los bienes, amigos, honras, &c. sin saber en aquella obscura noche el camino, ni el fin á donde ha de parar, é ignorando si será colocada en el cielo, ó sepultada en el infierno. Por lo qual dixo el Real Profeta (d): Me cercaron los dolores de la muerte, y los peligros del infierno me poseyeron y rodearon.

3. ¡O quán triste y melancolica será la obscura noche de la muerte para el pecador! ¡Qué sentirá quando se vea entre tinieblas, rodeado de demonios, presentes todos los pecados que ha cometido en el tiempo de su vida, y que el cielo se muestra rigoroso contra él, fulminando el trueno y el relampago de su eterna condenacion! En el mismo instante en que se pronuncie la sentencia, tomarán aquellos ministros infernales su alma, y la sepultarán en el abismo, en donde estará ardiendo por toda una eternidad. Muy diferente será la muerte del justo; pues será como una noche serena, iluminada de las estrellas del cielo, que son los angeles y santos. Recurrirá á su amparo y patrocinio *Maria* santísima. Esta hermosísima y piadosa Señora como
lu-

luna muy resplandeciente le alumbrará en aquella triste noche, haciendole ver los lazos de las tentaciones y engaños del demonio, para que no consienta, antes bien recurra á la divina misericordia con firme esperanza del perdón de sus culpas. Y como es la piedad de Dios tan benigna, y esta dulce Madre tan poderosa, que solo con oír su sagrado nombre tiemblan los infiernos, quedarán vencidos los demonios, y huirán avergonzados. Tomarán los angeles su alma, y con el auxilio de *Maria* santísima gozará de las eternas delicias de la gloria. Por eso nuestra madre la Iglesia la saluda en este destierro humilde, y devotamente diciendo: *Vitam præstata puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper colletemur*: Dadnos, Señora, una vida pura, preparadnos un camino seguro, para que viendo á Jesus siempre nos alegremos. Asi muy sabia y santamente concluye la salutacion angelica, diciendo: Ruega por nosotros pecadores ahora, y en la hora de nuestra muerte. Amen. Tambien los devotos de esta Señora imploran el socorro y asistencia de tal Madre, diciendo: *Maria, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste proteges, et mortis hora suscipe*: *Maria*, madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo, y amparanos en nuestra ultima hora.

4. Bastantemente experimentaron este poderosísimo patrocinio muchos, que á no ser la intercesion de esta soberana madre, estarian ahora ardiendo en el infierno. Refiere Pomerio, que una señora principal tuvo un hijo, á quien crió con gran virtud y devocion á *Maria* santísima. Envióle á la corte á ser page del Rey, y al despedirse, le recomendó mucho, que para no perder su alma, se apartase de malas compañías, que fuese muy devoto de la Virgen, y que por lo menos la rezase todos los dias un *Ave Maria*, diciendola: *Ayudadme, Señora, en la hora de mi muerte*. Prometió cumplirlo asi; pero á pocos dias que habitó en palacio, se juntó con malas compañías, que le pervirtieron, y le hicieron caer en tan-

tos y tan graves excesos, que el Rey le mandó arrestar, y despues le desterró. Viendose reducido á una total miseria, se hizo ladrón, y cometió tantos robos y muertes, que se juntaron las gentes del pueblo, y le prendieron. Estando en la carcel para ahorcarle, se le apareció el demonio, y le ofreció librarle de la prision, si dexaba la devocion de *Maria* santísima. No quiso consentir con sus persuasiones, y siendo ya llevado al suplicio, advirtió en una calle una imagen de esta Señora, á la qual dixo: *Ayudadme, Virgen purísima, en esta hora*. Entonces la sagrada Imagen, á vista de todos, le inclinó la cabeza, y movió su corazón para que se acercase á sus pies, y así arrodillado, le cogió las manos, y le tuvo tan fuertemente asido, que por mas que intentaron los ministros y el corregidor apartarle, no pudieron conseguirlo de ningun modo. Visto el milagro, dando á Dios y á *Maria* santísima muchas alabanzas, le perdonaron. El hizo despues gran penitencia, y sirvió á los enfermos y presos, quedando mucho mas devoto de esta gran Señora, por cuya intercesion alcanzó los bienes temporales y los eternos.

5. Cuenta el docto Discipulo, que una muger pública pecadora no hizo en toda su vida otra cosa buena, sino rezar cada dia á la sacratísima Virgen un *Ave Maria*, ayunar un sabado, y mandar decir una Misa en su honor. Lo demás de su vida fue un encadenamiento de pecados y escandalos, los quales, como un ejército de enemigos la acometieron, quando llegó á la hora de su muerte. Estando para espirar, la cercaron muchas legiones de demonios, para llevarla al infierno. Viendose en tan grande afficcion, clamó á *Maria* santísima, suplicandola no atendiese á quien era ella, sino á su gran piedad, y que no se malograra en ella la sangre de su santísimo Hijo. A esta deprecacion apareció esta Señora, y con sus sagradas palabras la movió á hacer un acto de perfecta contricion, con firme proposito de morir antes que ofender á Dios. Dixola entonces la Virgen,

gen, que la socorría y amparaba por el corto obsequio que la había hecho. Arrojó con su presencia de aquel lugar á los demonios, y la asistió hasta que espiró, y llevó su alma al tribunal de Dios, y siendo en él su protectora, la libró del infierno, y la alcanzó el cielo. Santa Oportuna fue desde niña muy devota de *Maria* santísima, é hizo voto de castidad en honor suyo. Para cumplir mejor con su voto, entró religiosa, y á todas las monjas excedía en virtud; por lo qual la hicieron abadesa, y lo fue muchos años. Se esmeraba sobre todo en servir como hija á *Maria* santísima, y en amarla como á madre; y la Señora la premió mucho, haciendola muchos favores. Llegando la hora de su muerte, la envió una embajada por medio de santa Cecilia y santa Lucía, las quales la dixeron: que había llegado el fin de su vida y de su destierro, y que tal día y en tal hora bajaría por ella para llevarla al cielo. Quedó muy contenta con tal noticia, juntó á sus monjas, y las dió sábios y santos consejos, y en especial las encomendó la cordial devocion de *Maria* santísima. Se cumplió el plazo señalado, y vió que se abrian los cielos, y baxaba la Reyna de los angeles con las dos santas Virgenes. Luego que la abadesa vió entrar á la purísima Virgen, dixo á las religiosas, que la hiciesen reverencia. Se acercó á la santa la sagrada Virgen, y la dixo: Ven, esposa de mi Hijo, á recibir la corona que te está preparada en premio de tus méritos. Se separó su dichosa alma de su cuerpo, y con un gozo inexplicable subió en compañía de *Maria* santísima y de innumerables santas á gozar de las eternas delicias de la gloria.

6. En el Obispado de Tuy hubo una doncella de edad de ocho años, la qual rezaba todos los dias el rosario en la Iglesia á *Maria* santísima. Habiendo continuado esta santa devocion por tiempo de dos años, sin faltar á ella dia alguno, padeció una grave enfermedad, y quince dias antes de su muerte dixo: Que en tal sa-
ba-

sabado había de morir, como se lo había revelado *Maria* santísima. Llegado este dia, la asistió esta Señora en aquella hora ultima. A su vista empezó á cantar la niña en verso, y á decir que por la devocion de *Maria* santísima y su rosario, subía al cielo en compañía de su soberana Magestad. Ultimamente, sería nunca acabar, si se hubieran de referir otros innumerables casos.

7. Este es, católicos, el fruto que alcanzan los devotos de *Maria* santísima por tan santa devocion, y tan del agrado de Dios. Por ella logran una muerte feliz y llena de gozo y alegría. *Maria* santísima recibe en aquella hora las almas de sus hijos y devotos, y las conduce y lleva á la patria celestial. Siempre y á todas horas debemos suspirar y anhelar por el patrocinio de esta purísima señora, Madre de Dios y nuestra; pero en especial debemos solicitarle para la hora de la muerte: suplicandola la logremos muy dichosa, y por ella obtengamos, despues de nuestro destierro, la felicidad de la gloria, en donde viendo á Jesus y á esta piadosa Madre, le alabemos, y á esta Señora en compañía de los angeles y demás bienaventurados. *Amen.* Ultimamente os suplicamos, Dios y Señor nuestro, que todo quanto pedimos en la oracion angelica, nos sea concedido por vuestra infinita misericordia, y por los ruegos é intercesion de esta celestial Reyna. *Amen. Amen. Amen.*

8. Mas, antes de dar fin á esta doctrina, quiero advertiros, aunque de paso, el uso tan importante que podeis hacer de la salutacion angelica, á el tocarse las *Ave Marias* á el alba, al medio dia y á el anochecer; pues están concedidas muchas indulgencias, teniendo la Bula de la santa Cruzada. La santidad de Benedicto trece, del orden de Predicadores, concedió á los que en la forma que abaxo diré, saludasen á *Maria* santísima, quando se tocan las oraciones tres veces al dia, indulgencia plenaria una vez cada mes, si confesasen y comulgasen en el dia que les pareciere, y rogasen á Dios
por

por la paz y concordia entre los principes christianos, extirpacion de las heregias, &c. En los demás dias del año ochenta de indulgencia cada vez que lo practicaren, si estuvieren contritos de sus culpas. Asi consta de la Bula que empieza: *Injuncta nobis divinitus &c.* dada en Roma en santa Maria la Mayor á catorce de Septiembre de mil setecientos y veinte y quatro, el año primero de su Pontificado. El orden de decir estas oraciones es el siguiente: *Angelus Domini nuntiavit Mariae, & concepit de Spiritu sancto*: El angel del Señor anunció á Maria, y concibió del Espíritu santo. Y se reza un *Ave Maria*. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*: Aqui está la esclava del Señor, hagase en mí su voluntad segun tu palabra. Y se dice otra *Ave Maria*. *Et Verbum caro factum est, & habitavit in nobis*: El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. Y se reza otra *Ave Maria*. Despues se añade. Maria, madre de gracia, madre de misericordia, libradnos del enemigo en nuestra ultima hora. *Amen*.

9. Despues de la salutacion angelica reza la Iglesia el hymno de la glorificacion: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto*, el qual fue compuesto por los Apostoles, y añadió en él algunas palabras el concilio Niceno. Por estar recibido y aceptado por la Iglesia universal, debemos rezarlo ó cantarlo con la mayor devocion (e). Los sagrados Apostoles nos enseñaron á glorificar con este hymno igualmente al Hijo que al Padre y al Espíritu santo; porque asi como las tres divinas personas son un solo Dios verdadero, asi tambien son en todo iguales. Las ultimas palabras: *Sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in secula seculorum. Amen*: las añadió el santo Concilio Niceno, para confundir á los impíos hereges Arrianos que defendian ser el hijo menor que el padre, y querian que hubiese tiempo en que el hijo no estaba con el padre (f). Por eso añadió: *Sicut erat in principio*: Asi como era en el principio: *& nunc*: es ahora: *& semper*, y lo será siempre, *& in secula*

seculorum, y por los siglos de los siglos. Glorificamos con este hymno á la beatísima Trinidad, como si dixeramos: Deseamos, suplicamos y pedimos sea conocido y venerado de todos los mortales nuestro Dios trino y uno, y que desde el oriente al poniente, del medio día al septentrion sea bendito, alabado y servido por todas la criaturas. *A solis ortu usque ad occasum ab universis creaturis laudetur sancta Trinitas. Amen*.

(a) Apoc. c. 12. *Væ terræ, & mari, quia descendit diabolus ad vos, habens iram magnam, sciens, quod modicum tempus habet.*

(b) Psalm. 77. *Filii Ephrem, intendentes, & mittentes arcum, conversi sunt in die belli.*

(c) Psalm. 39. *Absconderunt superbi laquem mihi, & juxta iter scandalum posuerunt mihi.*

(d) Psalm. 117. *Circumdederunt me dolores mortis, & pericula inferni invenerunt me.*

(e) Merati tom. 2. sect. 5. c. 4. n. 3. ut dicit Cardinalis Bona de divina Psalmodia. c. 16. §. 6. *Certissimum esse, quod hymnus glorificationis ab Apostolis compositus, à Patribus Nicænis auctus, ab universa Ecclesia receptus, omni reverentia debet cantari.*

(f) *Ibid.* Idque fuisse factum ad obstruendum sacrilegum os Ariatorum, iniqua loquentium, & asserentium fuisse tempus, cum Filius non erat cum Patre.

PLATICA LXII.

De las demás oraciones con que la Iglesia santa pide por nosotros à Maria santísima su amparo y patrocinio.

1. **M**uchos son los hymnos, canticos y antifonas que canta la Iglesia nuestra madre con la mayor armonía á la Reyna de los angeles, pidiendola, instandola y suplicandola todos los dias su celestial amparo y poderoso patrocinio; y asi sería dilatarnos mucho el intentar explicarlas todas. Uno de los hymnos que con mayor frecuencia se canta en la Iglesia, y rezan los fieles á esta purísima Señora, es el *Ave Maris Stella*. En él alabamos á Maria santísima, llamandola estrella del mar,

mar, santa Madre de Dios, siempre Virgen, y dichosa puerta del cielo. Hacemos mencion de haber sido saludada por el Arcangel san Gabriel, y elegida para Madre de Dios: suplicandola tambien nos alcance de su unigenito y amantísimo Hijo, nuestro Redentor y Salvador, su infinita piedad y misericordia. La llamamos estrella del mar, segun nos lo enseña san Bernardo, quando dice (a): Hablemos algun tanto sobre este nombre de Maria, el qual significa, segun su interpretacion, estrella del mar; y se adapta muy propriamente á la Virgen madre, porque en el borrascoso mar de este mundo, rodeándonos tantas olas de tentaciones y peligros, es Maria nuestra estrella luz, y camino: *Stella, lux & via*. En el verso *mutans Eva nomen*, damos á entender que asi como por nuestra madre Eva entró la maldicion en el mundo; asi por Maria ha venido á él la bendicion. Eva por el pecado nos causó dolores, penas y trabajos, y la misma muerte; pero Maria nos traxo gozos, alegrías, felicidades y la vida eterna. Por Eva nos cerró Dios las puertas del cielo, y nos desterró á este valle de lágrimas; pero por Maria revocó el decreto de nuestro destierro, y nos abrió las puertas del paraíso. Por eso, en honor de esta Señora, decimos que ha mudado el nombre de Eva: *Mutans Eva nomen*. En los demás versos pedimos su poderoso patrocinio; y en el ultimo glorificamos á la beatísima Trinidad. Entre los canticos con que alabamos á esta celestial Señora, es el mas celebrado y soberano su mismo cántico del *Magnificat* que compuso y entonó en casa de su prima santa Isabél, el qual queda ya explicado en la Plática tercera.

2. Muchas son tambien las antifonas que canta la Iglesia en alabanza de esta Señora, implorando su poderoso auxilio. Quatro son las mas principales; es á saber: el *Alma Redemptoris mater*: el *Ave Regina caelorum*: el *Regina caeli latare*, y la *Salve*, y de ellas la ultima es la que mas rezamos. Compuso la *Salve* un monge Benedictino llamado *Hermano*, y por otro nombre *Baldado*.

do, por estarlo de todos los miembros. (b). Era muy devoto de Maria santísima; pero de tan rudo entendimiento, que no pudo aprender las letras humanas, ni divinas, por mas que trabajó en adquirirlas. Con todo puso su principal esmero en servir á esta Señora. Su Magestad se le apareció un dia, y mirandole con amorosos ojos, le dixo: Te veo afligido por hallarte baldado, y por la rudeza de tu entendimiento. Elige lo que mejor te parezca, ó la salud del cuerpo, ó la del alma, dandote luz para aprender las ciencias. Respondió el monge: Señora, yo no soy digno de recibir merced alguna de vuestra mano, ni pido, ni quiero mas que lo que sea del agrado de vuestra soberana Magestad; pero si hubiera de elegir á mi arbitrio, elegiría antes el saber, que no los bienes del cuerpo. Agradó tanto á la Virgen su eleccion, que al punto le concedió lo que deseaba, dandole una gran luz para su entendimiento, con la qual pudo aprender todas las ciencias, de modo que en breve tiempo se halló muy práctico en las lenguas latina, griega y hebrea, y muy instruido en la inteligencia de la sagrada Escritura, llegando de este modo á ser gran teologo, maestro y predicador, y compuso muchas y célebres obras, y entre ellas la *Salve*, que recibió despues la Iglesia, y la canta y reza en el Oficio divino. En ella damos á esta Señora las mayores alabanzas, llamandola vida, dulzura y esperanza nuestra. Y aunque algunos han dicho que en esta tan celebrada oracion se atribuyen á Maria santísima titulos, que solamente son debidos á Dios nuestro Señor, como son el llamarla vida y esperanza nuestra; digo que la llamamos vida nuestra, y esperanza de los pecadores, por haber engendrado para nuestro bien al que es verdadera esperanza, y vida nuestra.

3. Es tan agradable á Maria santísima la *Salve*, que se cuenta en la historia y vida del Patriarca santo Domingo, que estando sus hijos diciendo esta oracion en el coro, se les apareció esta Señora; y al llegar á aque-

llas palabras: *Spes nostra Salve*, saludó á todos los religiosos con el mayor amor y dulzura; y quando cantaron: *Eja ergo advocata nostra*, se arrodilló la Señora delante de su Hijo, é intercedió por ellos. Prosiguiendo despues con aquellas palabras: *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte*, los miraba con un rostro alegre y apacible vista. En fin, al decir: *Et Jesum benedictum fructum ventris tui nobis post hoc exilium ostende*, iba mostrando á cada uno su precioso Hijo, que llevaba en sus brazos. Por eso todos los dias despues de Completas cantan los religiosos Dominicos la *Salve*, haciendo procesion al rededor de la Iglesia (a). Está enriquecida esta oracion de muchas indulgencias, pues los que asisten á la dicha *Salve*, ganan cien dias de indulgencia; y en las festividades de Maria santísima, de los Apostoles y Santos del orden de Predicadores ganan tres años y tres quarentenas de perdon; y los que asisten á ella con luz ó cirio encendido otros tres años, y tres quarentenas.

4. Grandes favores logran los devotos de Maria, rezandola la *Salve*. Se lee en el libro llamado Espejo de los exemplos, que en una ocasion sobrevino una gran tempestad con tanta furia de piedra, que arrasaba todos los sembrados. Unas doncellas, al ver esto, atemorizadas de los truenos, se entraron en la Iglesia, y rezaron juntas la *Salve* á Maria Santísima con mucha devocion, pidiendola las librase, y á sus sembrados, con que se habian de sustentar. La Virgen las oyó benigna, y habiendo quedado totalmente destruidos los demás sembrados, solo los de estas doncellas no padecieron el mas leve daño por intercesion suya. Cuenta Caravantes, que hubo un estudiante muy entregado al vicio de la deshonestidad. Aunque se confesaba, volvía luego al pecado. Halló por disposicion divina un Confesor, que le aconsejó suplicase con gran confianza á Maria santísima le favoreciese, para libertarse de este vicio, rezandola cada dia tres *Salves*. Experimentó que el dia que las rezaba, ó no era tentado, ó salía vencedor; y quando no las

las rezaba, era tentado y vencido, para que se conociese que él no vencía por sus fuerzas, sino por las que le comunicaba esta celestial Señora, declarando él mismo, que quando dexaba esta devocion, conócía que le faltaban las fuerzas; y que por el contrario se sentía muy fuerte, y como armado quando rezaba sus *Salves*.

5. Grande es el provecho que logran nuestras almas con saber y decir las oraciones; pues con ellas nos libramos de todo mal, y alcanzamos todo bien. Por eso hemos de decirlas frecuentemente, y con la mayor devocion y confianza. En especial es muy conveniente el que digamos una y muchas veces á Maria santísima esta excelente oracion de la *Salve*, tan agradable á esta Señora, suplicandola con toda devocion su poderoso patrocinio é intercesion con Dios nuestro Señor, para que despues del destierro de esta vida mortal, merezcamos gozar de su dulcísima presencia, y de su Hijo en la gloria, *ad quam, &c.*

(a) D. Bern. hom. 2. in Evang. Missus est angelus, &c. Loquamur pauca super hoc nomen Maria, quod interpretatum Maris stella dicitur, & matri virgini valde convenienter aptatur.

(b) Chron. D. Bened. tom. 6. Trithem. l. 2. de Viris illustr. Benedict. c. 84. ann. 104.

PLATICA LXIII.

Del Patrocinio de Maria santísima, con que prontamente socorre á las almas de sus devotos, detenidas en el Purgatorio.

1. **N**o solo ampara esta celestial Señora á sus devotos, socorriendolos en todas sus necesidades en el tiempo de la vida, y en la hora de la muerte, defendiendolos de sus crueles enemigos, sino tambien despues de la muerte, socorriendo prontamente á sus almas, si se hallan detenidas en las crueles penas del purgatorio, hasta llevarlas é introducir las en las eternas delicias de la gloria.